



MATICES DE ADÁN
MATICES DE ADÁN

ADÁN DE MARIÁSS
ADÁN DE MARIÁSS

POR
ADÁN DE MARÍASS

1era. Edición.

© Adán de Mariáss

© Matices de Adán

Foto portada: Camiuch

Lima, 2013.



A Ernesto Fucile, el amigo de la radio, el entusiasta comunicador que convoca la información cultural y el sutil humor, el personaje que se descubrió dentro del universo musical.

Estas frases, ocurrencias, inquietudes, confesiones, nacieron en el primer blog que me sirvió para presentarme en el mundo virtual. Se fueron creando paralelamente con mis poemas y mis cuentos. No los escribí con prisa, no es mi manera de actuar con las palabras, simplemente nos fuimos encontrando.

1.

Debo admitir que por ahora duermo solo, desnudo como un ángel desairado, respirando aburrimientos, y pensándome desde una distancia prudente que no afecte la estúpida susceptibilidad de la muerte.

2. Los personajes

Un día desperté muy cansado, trabajé mucho en la novela. Entré al baño, me metí un duchazo, me puse *fan* para las chicas y salí. De esa salida recuerdo besos, y billetes entrando en mis bolsillos. Regresé luego, abrí la puerta del edificio, y el conserje me dijo que me buscaban unos señores, le dejaron un mensaje de urgencia.

—Qué dice, puede leérmelo por favor, no tengo mis anteojos.

—Somos los personajes de su novela, lo sentimos mucho, lo vamos a abandonar. Adiós.

3.

Cuesta vivir, y el presupuesto de morir todos los días nos sale muy caro, es preferible quedarse dormido con los ojos entreabiertos, y así evitaremos que algún remordimiento nos sorprenda.

4. El sobre

Mayra le entrega a Román un sobre.

Mayra no se maquilla, no se viste con ropa apretada, no es muy alta, es guapa, de excitantes curvas, ve poca tele, no lee absolutamente nada, ni se establece dietas, come lo que se le antoja.

Hace tres semanas que murió su novio.

Román. Conducía una moto, sin casco y sin ningún control de velocidad, aburrido, nervioso, imprudente, avergonzado de vivir siempre endeudado. Ella lleva el luto de una novia frustrada, resignándose a un encierro personal, sin la posibilidad de puertas abiertas para otro amor.

Mayra no tiene ganas por ahora de saber que había en ese sobre.

Muchas horas antes del fatal accidente, hicieron el amor en un hotel cercano a la playa de La Herradura. El administrador del hotel que tiene una intrigante semejanza con Anthony Perkins, dice que los vio muy felices, cansados pero muy felices, él despeinado con la camisa abierta y ella descalza con las sandalias en la mano.

Doce de la noche, la hora fatal del accidente. Lluvia ausente. Ventanas cerradas. Alguien quiere hablar pero no puede.

Mayra duerme tan profundamente como si se estuviera hundiendo dentro de la cama. Su perro de nombre Rex, vigila. Unas horas después, al despertarse, encuentra la puerta abierta de su dormitorio, y las sábanas blancas en el suelo. Entra al baño y nadie la ve salir hasta una hora después. Tocan la puerta con reiterada insistencia, fastidiada sale del baño, un joven mensajero le entrega un sobre, ¿el mismo sobre que ella entregó a Román?

No le pica la curiosidad de abrir el sobre, lo deja para después. Se confía.

Al volver sobre sus pasos observa que Rex está profundamente dormido. Deja el sobre en la mesa, nuevamente vuelve al baño y no sale hasta el día siguiente, donde su primo Osler la encuentra intoxicada de potentes somníferos para un viaje sin retorno. Es demasiado tarde para lavado gástrico ni urgencias médicas.

—Pensar que Mayra compró a buen precio un departamento por los Jardines de Barranco —dice Osler, en una inútil tarde de cerveceras confesiones—. Ni lo llegaron a estrenar.

El buen Osler de tanto lamentar la muerte de ambos se olvidó del sobre. Un día decidió cerrar la casa, prácticamente la abandonó. Se fue de viaje por un contrato de trabajo a Australia, que hacía tiempo él esperaba. Sucedieron los años, y el buen Osler también pasó directo al archivo del olvido, nunca más se supo nada de él. Hoy el sobre sigue allí, en el mismo lugar donde la dejó Mayra. No se sabe por cuanto tiempo más.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

